

La recopilación como todo un programa de vida y acción, se
 jugó, como lo menciona aquí, la gran partida, donde se jue-
 ga todo sin que se aguste y sin límite de tiempo. 'Alma
 Mater', que encierra un pensamiento y el fenómeno del que
 hacer humano.

274-3-83/84. Continúa expresándose el señor Rector, dirigién-

dose al Dr. Raúl Rangel Frías, que por esta razón, la Univer-

sidad Autónoma de Nuevo León, el día de hoy presenta este

ejemplar que recoge un pensamiento, que describe una ac-

ción y que plantea una alternativa de desarrollo y aspira-

ción universitaria que será definitivamente moduladora de

nuestro quehacer futuro; el Dr. Raúl Rangel Frías, ex-rec-

tor de esta Universidad, lo fue en el aspecto administrati-

vo y lo será en el aspecto espiritual durante todo el tiem-

po de su existencia. Por tal motivo es y será Rector de la

Universidad Autónoma de Nuevo León, y en este sentido que-

ro entrar públicamente, ante ustedes universitarios y Uni-

versidad representada por este H. Consejo Universitario, el

distintivo de Rector que tradicionalmente se ha llevado por

la autoridad ejecutiva de esta Universidad, así pues hago

entrega de él al Dr. Raúl Rangel Frías.

Acto seguido, interviene el Dr. Ricardo Rangel Guerra, Mien-

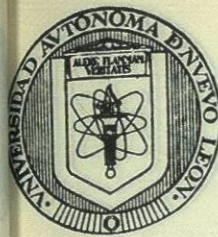
bro de la H. Junta de Gobierno, para expresar: "Honorable

membros del presidium. H. Junta de Gobierno. H. Consejo

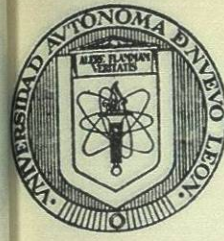


Universitario. Señoras y señores: El 28 de Agosto de 1978,
 la Universidad Autónoma de Nuevo León, otorgó, en una sesión
 solemne en el recinto del H. Consejo Universitario, la Meda-
 lla Alfonso Reyes a uno de sus universitarios más distingui-
 dos, al Lic. Raúl Rangel Frías. Todavía recuerdo emociona-
 do, las palabras sencillas y muy sinceras del Ing. Rafael -
 Serna Treviño, Decano del H. Consejo Universitario, al refe-
 rirse al maestro Rangel Frías; la elocuencia y brillantez
 del discurso del Lic. Jesús Puente Leyva, en aquella época
 Diputado Federal por Nuevo León, representando a los ex-
 alumnos, la completa, ordenada y bien documentada pieza ora-
 toria de mi hermano el Lic. Alfonso Rangel Guerra, en aquel
 entonces Director General de Educación Superior de la Secre-
 taría de Educación Pública y representante de los ex-recto-
 res, y la siempre expresiva e inteligente palabra de mi ami-
 go y compañero el Dr. Luis E. Todd, en aquella ocasión Rec-
 tor de nuestra Máxima Casa de Estudios. Todos ellos aporta-
 ron lo mejor de su intelecto para expresarle al homenajeado,
 el justo y merecido reconocimiento de la Universidad Autóno-
 ma de Nuevo León hacia uno de sus más brillantes y precla-
 ros hijos, al maestro Raúl Rangel Frías. En un lapso un po-
 co mayor de cuatro años, me encuentro ante ustedes, en - -
 otro homenaje a este distinguido universitario, en una asam-
 blea solemne semejante a la anterior; aunque en un recinto
 diferente, pero ahora no solo como un simple espectador dis-
 frutando de la elocuencia y del verbo de las personalidades
 que ya mencioné, sino como uno de los oradores oficiales de
 este evento, posición que hace sentirme presionado y compro-
 metido, dada la gran responsabilidad que lleva implícita la
 tarea de analizar y resaltar la obra y figura de Raúl Ran-
 gel Frías. Considero un gran acierto el haber decidido cul-
 minar las actividades conmemorativas del quincuagésimo ani-
 versario de nuestra Universidad, con este homenaje al ilus-

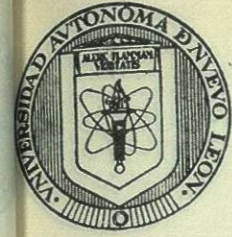
Universitario. Señoras y señores: El 28 de Agosto de 1978, la Universidad Autónoma de Nuevo León, otorgó, en una sesión solemne en el recinto del H. Consejo Universitario, la Medalla Alfonso Reyes a uno de sus universitarios más distinguidos, al Lic. Raúl Rangel Frías. Todavía recuerdo emocionados, las palabras sencillas y muy sinceras del Ing. Rafael Serna Treviño, Decano del H. Consejo Universitario, al referirse al maestro Rangel Frías; la elocuencia y brillantez del discurso del Lic. Jesús Puente Leiva, en aquella época Diputado Federal por Nuevo León, representando a los ex-alumnos, la completa, ordenada y bien documentada pieza oratoria de mi hermano el Lic. Alfonso Rangel Guerra, en aquel entonces Director General de Educación Superior de la Secretaría de Educación Pública y representante de los ex-rectores, y la siempre expresiva e inteligente palabra de mi amigo y compañero el Dr. Luis E. Todd, en aquella ocasión Rector de nuestra Máxima Casa de Estudios. Todos ellos aportaron lo mejor de su intelecto para expresarle al homenajeado el justo y merecido reconocimiento de la Universidad Autónoma de Nuevo León hacia uno de sus más brillantes y preciados hijos, al maestro Raúl Rangel Frías. En un lapso un poco mayor de cuatro años, me encuentro ante ustedes, en otro homenaje a este distinguido universitario, en una sesión solemne semejante a la anterior; aunque en un recinto diferente, pero ahora no solo como un simple espectador disfrutando de la elocuencia y del verbo de las personalidades que ya mencioné, sino como uno de los oradores oficiales de este evento, posición que hace sentirme prestigiado y comprometido, dada la gran responsabilidad que lleva implícita la tarea de analizar y resaltar la obra y figura de Raúl Rangel Frías. Considero un gran acierto el haber decidido culminar las actividades conmemorativas del quincuagésimo aniversario de nuestra Universidad, con este homenaje al ilus-



tre maestro universitario, imponiéndole con toda justicia, el grado de Doctor en Filosofía honoris causa, y de agradecerle públicamente, el esfuerzo de toda su vida en beneficio de nuestra Alma Mater. Hace unos meses se cumplió el primer medio siglo de vida de la Universidad de Nuevo León, autónoma desde 1971 por Ley del Congreso del Estado. En estos cincuenta años, la Universidad desarrolló el conjunto de carreras, estudios, servicios y actividades académicas y culturales que configuran su estructura actual, ubicada en una planta física formada por Ciudad Universitaria, las instalaciones que acogen la enseñanza médica, y varios inmuebles en la ciudad de Monterrey y otros municipios del Estado. Su planta docente; su alumnado que pasa de los cien mil estudiantes; su valioso acervo bibliográfico, sin duda uno de los más importantes del País; sus laboratorios y talleres, en los que se aplican los conocimientos teóricos aprendidos en el aula; todo esto y los múltiples elementos dispuestos para la docencia y la investigación, hacen de nuestra Universidad una de las más importantes del País, no sólo por su dimensión y el creciente número de egresados que cada año aporta a México, sino también y principalmente por el indiscutible nivel de sus actividades académicas, de largo tiempo reconocido dentro y fuera del País en varias de las especialidades que integran su curriculum. Todo esto ha sido posible por el esfuerzo de muchos, a lo largo de años de trabajo en los que el paso de las generaciones va dejando su huella. La Universidad, la de aquí y la de otras latitudes, es en definitiva la suma de muchas voluntades; del trabajo sostenido en diversos órdenes de acción, la decisión y el pensamiento; del sacrificio y entrega de aquellos que han dado lo mejor de sí mismos en esta tarea colectiva. La Universidad es, en definitiva, el fruto de toda la Sociedad. Sin embargo, justo es afirmarlo y reconocerlo,



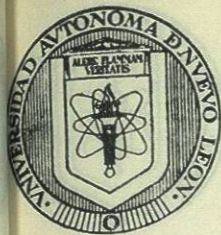
una Universidad conlleva, en su realidad histórica, la impronta de quienes la han conducido, orientando su rumbo e impulsando su crecimiento, pues sobre la conjunción de elementos materiales de todo orden que requiere la operación de las instituciones universitarias y su administración y ordenamiento, las casas superiores de estudio son por esencia el resultado de una alta tarea espiritual, o dicho de otra manera, la Universidad es una expresión colectiva sólo merced a la inteligencia y voluntad de sus hombres. ¿Qué debe la Universidad de Nuevo León a Raúl Rangel Frías?, tomar conciencia de esta histórica deuda y reconocer la aportación de este distinguido universitario nuevoleonés a nuestra Universidad, es precisamente el propósito del acto que hoy nos reúne, en el que asistimos a la imposición, en su persona, del Doctorado honoris causa que le otorga la Máxima Casa de Estudios del Estado. Tan pronto llega de la ciudad de México, donde recibió el título de Licenciado en Derecho en la Universidad Nacional, se integra a la Universidad de Nuevo León como profesor de Filosofía del Derecho, Universidad fundada apenas hacía siete años y transformada entonces en Consejo de Cultura Superior; y poco después, reestablecida la Universidad, asume la Jefatura del Departamento de Acción Social, encargado de las tareas de difusión cultural. Consciente de la necesidad de contar con un órgano de comunicación que lleve el ideario y la imagen de la Casa de Estudios de Nuevo León a todos los ámbitos del País, y aún del extranjero, creó 'Armas y Letras', boletín mensual que apareció puntualmente desde el mes de julio de 1944, y en cuyas páginas se publicaron textos de ciencia y humanidades, escritos por profesores de ésta y de otras universidades mexicanas. Su título, 'Armas y Letras', procede de aquel texto del Quijote en el que el inmortal personaje de Cervantes expone la naturaleza y sentido de las grandes



de Cervantes expone la naturaleza y sentido de las grandes
de aquel texto del Quijote en el que el inmortal personaje
verdades mexicanas. Su título, 'Armas y Letras', procede
humanidades, escritos por profesores de ésta y de otras uni-
1944, y en cuyas páginas se publicaron textos de ciencia y
anal que apareció puntualmente desde el mes de julio de -
y aún del extranjero, creó 'Armas y Letras', boletín men-
Casa de Estudios de Nuevo León a todos los ámbitos del País,
no de comunicación que lleve el ideal y la imagen de la -
cultural. Consciente de la necesidad de contar con un órga-
mento de acción social, encargado de las tareas de difusión
reestablecida la Universidad, asume la Jefatura del Depart-
entonces en Consejo de Cultura Superior, y poco después,
Universidad fundada apenas hacía estos años y transformada
dad de Nuevo León como profesor de Filosofía del Derecho,
techo en la Universidad Nacional, se integra a la Universi-
dad de México, donde recibió el título de licenciado en De-
ma Casa de Estudios del Estado. Tan pronto llega de la ciu-
persona, del Doctorado honoris causa que le otorga la Máxi-
hoy nos reúne, en el que asistimos a la imposición, en su -
tra Universidad, es precisamente el propósito del acto que
tación de este distinguido universitario nuevoleonés a nues-
mar conciencia de esta histórica deuda y reconocer la impor-
debe la Universidad de Nuevo León a Raúl Rangel Frías ? Lo
¿Qué -
otra manera, la Universidad es una expresión colectiva sólo
cia el resultado de una alta tarea espiritual, o dicho de -
ordenamiento, las casas superiores de estudio son por esen-
de las instituciones universitarias y su administración y -
impulsando su crecimiento, pues sobre la conjunción de ele-
pronta de quienes la han conducido, orientando su rumbo e -
una Universidad conlleva, en su realidad histórica, la im-

empresas humanas, las que provienen de la voluntad y las --
que generan el pensamiento y la creatividad del hombre: es-
estructura y sentido de la vida. La aparición de este bole-
tín, y su difusión nacional e internacional trajo en reci-
procidad a nuestra biblioteca publicaciones de diferentes
procedencias, estableciéndose así esta especie de diálogo
de la letra impresa, en el que se intercambian pensamientos
e ideas y se propicia el conocimiento mutuo entre individuos
e instituciones. Poco después, un nuevo proyecto se pone en
marcha bajo la dirección de Raúl Rangel Frías, y aparece la
Revista 'Universidad', volumen anual dedicado a trabajos de
mayor dimensión y profundidad, especie de memoria intelec-
tual en cuyas páginas se publicaron estudios y ensayos de -
pensadores y escritores mexicanos, y donde el propio Rangel
Frías dejó también algunos de sus trabajos. Aquel Depart-
mento de Acción Social inició también una actividad académi-
ca que fué altamente significativa en la vida intelectual -
de Monterrey: La Escuela de Verano. Concebida como una ac-
tividad de carácter informal a realizarse entre el final de
un período escolar y el comienzo del siguiente, en los me-
ses de julio y agosto, ofrecía a estudiantes, profesores, y
a la Ciudad toda, cursillos semanales dictados por profes-
res visitantes, en su mayor parte procedentes de la ciudad
de México. La idea se cumplió cabalmente: traer, al ámbito
local, en beneficio no solo de los universitarios de Nuevo
León, sino de toda población interesada, la voz e ideas de
los profesores e investigadores más eminentes de México, in-
cluidos los de entonces reciente emigración española, que
enriqueció notablemente la vida intelectual, científica y -
artística del País. Primero, estos cursos se enfocaron a -
las letras, la historia y la filosofía, pero después se am-
pliaron a muchas de las especialidades de la Medicina, la -
Ingeniería, la Química y la Biología. Así, año tras año y

empresas humanas, las que provienen de la voluntad y las que generan el pensamiento y la creatividad del hombre: estructura y sentido de la vida. La separación de este proceso y su difusión nacional e internacional, trajo en consecuencia a nuestra biblioteca publicaciones de diferentes procedencias, estableciéndose así este espacio de diálogo de la letra impresa, en el que se intercambian pensamientos e ideas y se propicia el conocimiento mutuo entre individuos e instituciones. Poco después, un nuevo proyecto se pone en marcha bajo la dirección de Raúl Rangel Frías, y aparece la Revista 'Universidad', volumen anual dedicado a trabajos de mayor dimensión y profundidad, especie de memoria intelectual en cuyas páginas se publicaron estudios y ensayos de pensadores y escritores mexicanos, y donde el propio Rangel Frías dejó también algunos de sus trabajos. A nivel Departamental de Acción Social inició también una actividad académica que fue altamente significativa en la vida intelectual de Monterrey; La Escuela de Verano. Concebida como una actividad de carácter informal a realizarse entre el final de un período escolar y el comienzo del siguiente, en los meses de julio y agosto, ofreció a estudiantes, profesores, y a la ciudad toda, cursillos semanales dictados por profesores visitantes, en su mayor parte procedentes de la ciudad de México. La idea se cumplió cabalmente: traer, al ámbito local, un beneficio no solo de los universitarios de Nuevo León, sino de toda población interesada, la voz e ideas de los profesores e investigadores más eminentes de México, en ciudades que de entonces reciente emigración española, que entendiéndose notablemente la vida intelectual, científica y artística del país. Primero, estos cursos se enfocaron a las letras, la historia y la filosofía, pero después se ampliaron a muchas de las especialidades de la Medicina, la Ingeniería, la Química y la Biología. Así, año tras año y



durante ocho semanas, Monterrey recibía la visita de estos distinguidos profesores, cuyos nombres sería largo de enumerar. Basta recordar los de José Gaos, Daniel Cosío Villegas, Manuel Toussaint, Edmundo O'Gorman, Agustín Yáñez, Justino Fernández, José María Gallegos Rocafull, en las letras y humanidades; Arturo Arnaiz y Freg en la historia; y en el campo de la medicina, a Ignacio Chávez, Conrado Zuckerman, Bernardo Sepúlveda e Ismael Cosío Villegas. En 1949, Raúl Rangel Frías es designado Rector de la Universidad de Nuevo León, cargo que desempeñara hasta el año de 1955. En este período que le permitió alcanzar niveles más altos y su ampliación a otras áreas de conocimiento, aquella pequeña Universidad fué creciendo. En el rectorado de Rangel Frías se fundaron las Escuelas de Comercio y Administración, Arquitectura, Filosofía y Letras, Ciencias Biológicas, Agronomía, Matemáticas y Trabajo Social. La vieja Escuela de Medicina, sometida en aquellos años a un notorio crecimiento en su población escolar, cambiaría de lugar por las necesidades impuestas por la construcción del Hospital de Zona del Instituto Mexicano del Seguro Social, padecía entonces la falta de un lugar adecuado, lo que finalmente motivó la construcción del actual edificio, en el que todavía se encuentra ubicada. Pero además, y ante las exigencias impuestas por la enseñanza médica, Raúl Rangel Frías tomó la decisión de pugnar porque la Facultad de Medicina contara con las instalaciones hospitalarias que requería la enseñanza, y obtuvo del Gobierno del Estado el acuerdo de transformar el Hospital "Dr. José Eleuterio González", en una institución universitaria. Así, desde 1952 pes el Hospital-Escuela en el que se integra y complementa la enseñanza médica. El Hospital Universitario de Nuevo León fué el primero en México, sin que perdiera, por otra parte, su carácter de institución hospitalaria asistencial, y sigue siendo uno de los hos